

La emigración venezolana es joven y productiva

PATRICIA CLAREMBAUX ■ Periodista

Algunos investigadores calculan que en el país con las mayores reservas petroleras mundiales casi 800.000 profesionales se marcharán en 2014 para buscar mejores oportunidades en Estados Unidos, Colombia o España.

UN SECUESTRO cuyo rescate se pagó con dos computadoras, el robo a una madre mientras dormía y la grave crisis económica empujaron a Noris y Víctor a abandonar definitivamente Venezuela, un país que en los últimos años ha pasado de receptor a emisor de emigrantes. «No puedo adaptarme a esta situación. Si esto va a durar mucho más y hay gente que lo comparte, entonces los que estamos de más somos nosotros. No puedo dejar que mi vida dependa de las malas decisiones de los demás», explicó con pesar Noris Ocanto, una joven comunicadora social de 29 años, conocida entre sus allegados como «Lola».

Su casa, en una urbanización de clase media de Caracas, deja ver la preparación de una mudanza, con enseres por doquier en una lucha entre llevar lo necesario y lo más querido, sin descuidar el peso para no pagar exceso de equipaje. «Es difícil entender que tu vida cabe en dos maletas», asegura Lola con asombro, quien llevará en sus manos a otro miembro de la familia: una pequeña poodle, Elektra, que por su tamaño puede viajar con ella en la cabina del avión.

Año y medio pasó esta joven pareja analizando sus opciones y ahorrando dinero para el nuevo comienzo. Al final, como destino ganó Medellín, Colombia, porque pueden conseguir empleo y estudiar, y porque «estamos más cerca de Venezuela» y de la familia, dice Víctor, de 34 años y graduado en administración de empresas turísticas.

En ese mismo año y medio esta pareja se despidió de Venezuela en un recorrido que los paseó por las cristalinas playas del Archipiélago Los Roques y la isla de Margarita (norte), por los abrasadores Médanos de Coro (Falcón, al oeste), por las majestuosas cumbre andinas (oeste) y por Maracaibo (Zulia, oeste) para admirar el fenómeno del Relámpago del Catatumbo, que a comienzos de 2014 recibió el récord Guinness como la mayor concentración de descargas eléctricas del mundo. «Nosotros amamos viajar por Venezuela. Pero, ¿cómo le digo a un extranjero que venga a conocer mi bella Venezuela con esta inseguridad?», se pregunta Lola. «La inseguridad y la inflación nos han convertido en unos ermitaños. ¡Nosotros no salimos de noche!», exclama.

Además de una crisis económica, con una inflación anualizada superior a sesenta por ciento y una aguda escasez de productos tan básicos como papel higiénico, desodorante, champú, café o azúcar, Venezuela es golpeada por una delincuencia que convierte a este país, con las mayores reservas petroleras probadas del mundo, en el segundo más violento de la región, con una tasa de 53,7 homicidios por cada 100.000 habitantes, según un informe de la Organización de las Naciones Unidas. Son esos problemas los que han cambiado las perspectivas de los jóvenes venezolanos, quienes a fuerza de lágrimas están dejando Venezuela para

iniciar desde cero un nuevo recorrido en otros países que, consideran, les brindarán mejores posibilidades y estabilidad para el futuro.

Talento en producción

Lola y Víctor, con 29 y 34 años, respectivamente, se van para Medellín. Susana, una odontóloga de 34 años, decidió emigrar a España. Marielis, psicóloga de 29, se marchó a Ecuador. Jorge, ingeniero e investigador de 30, prepara sus cosas para partir a Inglaterra. Eduardo, otro ingeniero de 28, se fue a Madrid. Fernando, también ingeniero con 30 años, a Canadá.

Ingenieros, profesionales de las telecomunicaciones y de la salud, todos jóvenes entre 25 y 40 años, son para la demógrafa y directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Anitza Freitez, quienes más están dejando Vene-

Unos 7.500 médicos se han marchado definitivamente de Venezuela

zuela. Casi cualquier venezolano tiene un amigo o familiar entre esas edades que se va del país. Últimamente, las reuniones de despedida son más comunes que las celebraciones de cumpleaños o los almuerzos de domingo. Sin embargo, en otros tiempos fueron comunes las bienvenidas. Los venezolanos se iban del país a trabajar o a estudiar con becas, como la archiconocida Fundayacucho, pero siempre —o casi siempre— volvían.

Entre los años cincuenta y setenta Venezuela fue más bien un país receptor de extranjeros, en su mayoría europeos, que huían de la posguerra y más tarde también llegaron comunidades latinoamericanas de colombianos —los más numerosos— y ecuatorianos que encontraron un paraíso en este país petrolero. Sin embargo, algunos de ellos también están preparando su huida.

Para 2014 este paraíso, con su economía petrolera floreciente, podría despedir a cerca de 800.000 jóvenes profesionales venezolanos, en medio de una tendencia que, movida por la incertidumbre, continúa en crecimiento. Buena parte de quienes se van coinciden en que la inseguridad, la crisis económica y la política los impulsaron a hacer sus maletas para marcharse del país.

La demógrafa Anitza Freitez confirmó en su investigación, «La emigración desde Venezuela durante la última década», que esta diáspora de jóvenes venezolanos se debe a la «intensa conflictividad política y social y la violencia» acrecentada en los últimos años, y a la desconfianza frente al «modelo de desarrollo productivo socialista que se pretende implantar». Para

la investigadora, la diáspora consiste en «una corriente migratoria compuesta por una proporción importante de profesionales universitarios, muchos con título de posgrado, en cuya formación los países de acogida no han tenido que invertir: es una transferencia de riqueza desde nuestro país». Los venezolanos que se van buscan, simplemente, «un contexto seguro que permita el desarrollo de la simple vida cotidiana», refiere la investigación y confirman los testimonios.

La encuestadora Datanálisis realizó una encuesta —que cerró a finales de mayo— según la cual un cuarto de los venezolanos indica que tiene un familiar o amigo que ha emigrado del país. También mostró que el nueve por ciento tiene pensado emigrar en un futuro cercano. «Es el nivel más alto registrado», escribió en Twitter el director de la encuestadora, Luis Vicente León, para quien el fin del período escolar luce como el comienzo de una «fuerte oleada de emigración venezolana». Aunque en su mayoría son jóvenes de las clases media y alta, la Encuesta Nacional de Juventud 2013, llevada a cabo por la UCAB, dejó ver un nuevo indicador: uno de cada seis pobres tiene expectativas de emigrar.

Alerta científica

Ante la ausencia de estadísticas oficiales que dibujen un panorama claro sobre la diáspora venezolana, muchos investigadores y gremios se han aventurado a hacer aproximaciones. El presidente de la Federación Médica Venezolana, Douglas León Natera, aseguró que 55 por ciento de los médicos del país se han ido de los hospitales, dada la crisis del sistema de salud por la falta de políticas públicas que lo ordenen y por la carencia de insumos que para marzo alcanzó un insólito cincuenta por ciento. De ese 55 por ciento de médicos, en su mayoría jóvenes, León Natera calcula que unos 7.500 médicos (entre 57 y 59 por ciento) se han marchado definitivamente del país, al aprovechar convenios internacionales con países como España, que ofrecen incluso oportunidades de empleo inmediatas en algunas especialidades.

El presidente Nicolás Maduro se refirió por primera vez al tema, a principio de julio, y reconoció que a muchos médicos venezolanos «los están sacando del país» a Europa. «Les pagan no sé cuánto... Es lo que llaman la fuga de cerebros, de personal especializado».

El sociólogo y especialista en política y gestión de la innovación tecnológica, Iván de la Vega, ha indagado sobre la diáspora de investigadores. Calcula, en uno de sus textos titulado Mundos en movimiento, que solo el conflicto político con la industria petrolera que empezó en Venezuela con el paro de 2002 arrojó un resultado de 18.756 despedidos de una nómina de 39.354 personas. Y aunque no todos emigraron, el sociólogo cita información de la organización civil Gente del Petróleo, según la cual para 2006 una parte de la plantilla de despedidos de la estatal Petróleos de Venezuela (Pdvs) se encontraba rehaciendo su vida en unos 32 países. Así, industrias petroleras como la colombiana, la canadiense y las de algunos países de Medio Oriente incrementaron su producción y fortalecieron su ejecución, gracias a la experiencia de los venezolanos que salieron abruptamente.

Destinos de vida

Cuando se mira el mapa, quienes han estudiado la diáspora venezolana reconocen dónde están los emigrantes. Estados Unidos, España y Colombia suenan como los destinos más concurridos y donde se han creado las mayores redes de ve-

nezolanos, que hacen las veces de soporte para los últimos que emprenden la partida.

Según Luis Vicente León a Estados Unidos se van las «clases medias que conocen el lugar y han construido receptores que sirven como sostén inicial». Freitez agrega que en este país se ha visto un incremento de venezolanos, incluso con la condición de estadounidenses. Durante dos décadas, unos 49.513 venezolanos han obtenido la nacionalidad. De ellos, unos 27.000 obtuvieron el cambio de estatus entre

Un cuarto de los venezolanos indica que tiene un familiar o amigo que ha emigrado del país. Nueve por ciento tiene pensado emigrar en un futuro cercano

2005 y 2010. La demografía asegura que es gente «bien establecida», con casas alquiladas o en proceso de pago, con ingresos asociados a una calificación y que ocupan puestos profesionales y gerenciales.

Luego están Colombia y España, ambas vistas por León como un «regreso migratorio» de descendientes de españoles, que durante la posguerra viajaron a Caracas en busca de mejores condiciones de vida. Freitez calcula en su investigación que, entre 2005 y 2010, el número de venezolanos en España pasó de 148.000 a 164.000.

En la lista sigue Panamá, analizada por el presidente de Datanálisis como «un receptor de venezolanos que tienen empleo o desarrollan inversiones». Freitez halló también venezolanos en otros destinos como Inglaterra, Italia, Francia, Portugal y Australia, país en el que se duplicó la presencia venezolana en apenas un decenio.

La magia de Skype

Para Victor no hay distancia que la tecnología no pueda alcanzar. Cuando se vaya a Medellín, sabe que «la magia de Skype» le permitirá mantenerse conectado con familiares y amigos, como lo ha hecho en los últimos años con quienes se han marchado de Venezuela. En la lista de las despedidas a las que ha asistido esta pareja en el último año, recuerdan las de amigos que se han ido a Estados Unidos, Canadá, Australia, Irlanda, Francia, Colombia, Chile, Perú, Argentina e incluso Malasia.

«Todos vieron que la situación de Venezuela no era la que esperaban y se fueron... El país parece un barco hundido y no quiero estar aquí cuando lleguemos al fondo. Estamos demasiado jodidos», replica Victor al reconocer lo «fatalista» de sus ideas. De Medellín la aspiración de ambos es poder llegar en algún momento a Europa. Aún no saben cómo, pero podría plantearse esta como la nueva meta de la pareja.

De lo que no están seguros Lola y Víctor es de su regreso a Venezuela en el futuro. «Esta es una decisión definitiva», afirma él sin dudas, mientras espera el ascensor para bajar las maletas a la planta baja de su edificio y encaminarse al aeropuerto internacional Simón Bolívar, en Maiquetía. Entonces, recuerda con pesar que en Venezuela solo le queda su amada madre y algunos afectos. «Quiero intentar una vida afuera mientras veo si esto se recupera. Es muy triste irse, pero todos los días este país te quita la sonrisa de la cara», asegura Lola, desesperanzada, tomando la mano de Victor mientras lo mira fijamente a los ojos. ■